

La revolución anhelada. Lecturas de la Guerra Civil española en la prensa anarquista en Argentina

The longed-for revolution. Readings of the Spanish Civil War in the anarchist press in Argentina

Luciana Anapio¹

Resumen

Este artículo retoma una investigación más amplia sobre el anarquismo en Argentina en el período conocido como entreguerras. Su principal objetivo es analizar cuál fue el impacto del comienzo de la Guerra Civil española en el movimiento anarquista en Argentina a partir de la difusión y debates en la prensa y revistas culturales más importantes en el período —*La Protesta*, *Acción Libertaria*, *Documentos Históricos de España* y la revista *Nervio*— y memorias de protagonistas de esta experiencia. Presentado por la prensa y las principales revistas culturales ácratas como una oportunidad histórica y una revolución, los debates giraron en torno a caracterizar qué era lo revolucionario de la situación que inició en julio de 1936 en el plano internacional. A su vez, la Guerra Civil española fue una oportunidad para visibilizar experiencias de mujeres anarquistas como nunca se habían representado en las páginas de las publicaciones más tradicionales del movimiento libertario, para reforzar redes transnacionales, proyectos editoriales y reposicionar a algunas figuras dentro del movimiento.

Palabras clave: anarquismo, Guerra Civil española, redes transnacionales, prensa.

Abstract

This article takes up a broader investigation of anarchism in Argentina in the inter-war period. Its main objective is to analyze the impact of the beginning of the Spanish Civil War on the anarchist movement in Argentina based on the spread and debates in the most important press and cultural magazines of the period —*La Protesta*, *Acción Libertaria*, *Documentos Históricos de España* and the magazine *Nervio*— and the memories of the protagonists of this experience. Presented by the press and major anarchist cultural magazines as a historical opportunity, the debates revolved around characterizing what was revolutionary about the situation that began in July in 1936 at the international level. Moreover, the Spanish Civil War presented an opportunity to make visible the experiences of anarchist women in ways that had never before been represented in the pages of the more traditional publications of the anarchist movement, while also reinforcing transnational networks, editorial projects, and repositioning certain figures within the movement.

Keywords: anarchism, Spanish Civil War, transnational networks, press.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. anapio^{luciana}@gmail.com

Introducción

En sus memorias Diego Abad de Santillán sostiene que la Guerra Civil en España era para los anarquistas «como el sol que irradiaba su luz a través de las nubes de la tempestad», y agrega que «por fin íbamos a tener la posibilidad de afirmar ante el mundo algo nuestro» (1978, p. 174).² En la misma dirección se orienta José Grunfeld cuando sostiene que desde el comienzo se sintieron «partícipes de un suceso grandioso que, quizás, podría modificar el panorama mundial» y demostrar que los libertarios eran capaces de organizar una sociedad de productores libres, «sin dictaduras y sin los odiosos campos de trabajo forzado instituidos por el bolcheviquismo» (2000, p. 174). Jacobo Prince sintetiza esta certeza al afirmar que la experiencia de la guerra consolidó una comunidad de aspiraciones e ideas.³ Esa comunidad, que siempre había existido, se reforzaba con el estallido de la Guerra Civil y la esperanza revolucionaria que los anarquistas depositaron en ella. El comienzo, su desarrollo y su desenlace tuvieron un impacto profundo en el anarquismo de todo el mundo. Lo que ocurrió en España, especialmente en 1936, fue una oportunidad única. Simpatizantes y propagandistas ácratas se consideraron los principales protagonistas. Era la revolución anarquista. En las memorias y testimonios se reitera una y otra vez la idea de que al fin llegaba la revolución esperada, una convicción que había construido y confortado a los militantes a través de los años.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX el anarquismo, como movimiento capaz de alterar a la opinión pública, de movilizar a los trabajadores y preocupar a los gobernantes, fue en especial importante en Argentina en comparación con otros países de América Latina. Una red de militantes e intelectuales cruzaban entre Europa y América y articulaban lecturas, debates, experiencias que ayudaban a construir una idea de comunidad libertaria a través de fronteras y océanos (Suriano, 2001; Alborno, 2021; Migueláñez Martínez, 2010; Turcato, 2013). Las interpretaciones más inspiradoras, de las que participaron tanto historiadores del movimiento anarquista como referentes del campo académico, coinciden en que esta capacidad movilizadora se detuvo hacia 1910 por una combinación de factores que iban desde las transformaciones que provocó la experiencia democrática, la expansión del aparato estatal argentino, que comenzaba a transformar su sistema político y a «inventar argentinos» a través de la educación pública y el servicio militar obligatorio y a las propias dificultades del anarquismo para adaptarse a una sociedad que se transformaba profunda y rápidamente (Suriano, 2001; Abad de Santillán, 1971).

2 Diego Abad de Santillán, seudónimo de Sinesio Baudillo García Fernández (Reyero 1897-Barcelona 1983), fue dirigente, intelectual e historiador del anarquismo. Desde muy joven vivió entre España y Argentina, fue aprendiz de albañil, herrero y tipógrafo, y estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Según sus memorias, se hizo anarquista en la cárcel, donde estuvo por primera vez por protestar contra la Primera Guerra Mundial. A comienzos de la década del veinte se vinculó en Buenos Aires con el periódico *La Protesta* y con la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), y se acercó a sus principales referentes, José Torralvo, Emilio López Arango y Apolinario Barrera. Su figura quedó estrechamente vinculada a la FORA, tras ser elegido como delegado de la central en el primer congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Berlín durante 1922 y en el segundo congreso llevado a cabo en Ámsterdam en 1924. Hizo numerosas traducciones de los textos clásicos del anarquismo para el periódico y para la editorial de *La Protesta*. En 1926 se incorporó formalmente a su grupo editor en medio del conflicto interno entre corrientes disidentes. Fue crítico de la actuación de la FORA frente al golpe de Estado de 1930. Durante la Guerra Civil española organizó milicias populares, participó de la redacción del periódico barcelonés *Solidaridad Obrera* y dirigió *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos*. Ocupó cargos políticos en el gobierno autónomo de Cataluña y en 1938 fundó la revista *Timón*, que tiene una segunda época en Buenos Aires. Sus libros sobre la formación del anarquismo argentino son una referencia sobre el tema. Para un recorrido sobre su obra y su vida véanse sus *Memorias. 1897-1936* (Abad de Santillán, 1978) y la tesis de María Fernanda de la Rosa (2004).

3 Prince, J. (1938). Entrevista. *Acción Libertaria*, (3).

Este artículo retoma una investigación más amplia sobre el anarquismo en Argentina en el período conocido como entreguerras, que se extiende de modo laxo entre 1910, fecha de celebración del primer Centenario de la Revolución de Mayo y 1939, año de la derrota republicana en la Guerra Civil española. Esto supone una discusión con la idea de declive del anarquismo a partir del Centenario, tomando en cuenta la fervorosa actividad editorial en las décadas siguientes y el rol destacado del anarquismo en las huelgas por solidaridad y en la ocupación de la calle en las principales ciudades durante las presidencias de la Unión Cívica Radical. Al mismo tiempo discute la idea de declive del anarquismo vinculada a una fecha particular. Este movimiento heterogéneo y tensionado entre tendencias que celebraban su autonomía y dispersión de esfuerzos y otra que intentaba darle coherencia y centralizar la palabra autorizada, que denunciaba los males sociales, interpelaba a los explotados y oprimidos —varones, mujeres y niños y niñas— y proponía una resistencia activa a la explotación, organizaba círculos, ateneos, bibliotecas populares, escuelas libres, editaba libros, revistas y periódicos, problematizaba las formas del amor, el lugar de la organización en el movimiento obrero, no se detuvo abrupta ni agónicamente. En esta línea, este trabajo se suma a una prolífica producción historiográfica que en las últimas dos décadas renovaron las preguntas y visibilizaron experiencias sobre las que la historiografía previa no había reparado. Entre ellas, la experiencia de las mujeres anarquistas, que requieren reformular y renovar el acervo de documentos y archivos para su reconstrucción, la construcción de redes regionales y transnacionales, entre otras.

Durante la llamada entreguerras, la recuperación del impulso editorial del anarquismo les dio autonomía y un espacio de poder. Este impulso convivió con intervenciones a favor y en contra de la transformación del principal diario del movimiento, *La Protesta*, en una empresa comercial, la centralización en el manejo de los recursos provenientes de las ventas por suscripción y otras entradas de dinero, el manejo de esos fondos, la existencia de cargos rentados y las iniciativas periodísticas descentralizadas, incluidas las publicaciones dirigidas exclusivamente por mujeres, como el diario *Nuestra Tribuna*, a la que criticaron doblemente (Anapios, 2012; Domínguez Rubio, 2017). La centralización, la existencia de jerarquías internas y el manejo autoritario fueron tópicos constantes en estos debates. Los anarquistas discutieron localmente sobre el poder y cómo ejercerlo hacia adentro del movimiento y estas disputas atravesaron las fronteras y se hicieron evidentes en toda la región (Anapios, 2016; Migueláñez Martínez, 2019; Nieto, 2013). Durante este período hubo protestas y movilizaciones que impactaron en la opinión pública y que tuvieron un contrapunto local-internacional. Estos episodios permiten ser pensados como momentos globales en los que el anarquismo tuvo un lugar protagónico en su llamado a replicar los movimientos internacionales por solidaridad (Temkin, 2016; Anapios, en prensa).

En la década de 1930 la Guerra Civil española, un conflicto que se enmarcó en las fronteras españolas, pero que se internacionalizó inmediatamente, movilizó solidaridades en todo el mundo. Por esta guerra miles de hombres y mujeres vinculados a las culturas de izquierda se trasladaron a España en cantidades inéditas, reforzaron redes internacionales ya existentes y concentraron la esperanza de la revolución en aquella contienda. En la Argentina y la región rioplatense la vinculación con España tenía hondos raíces y en el caso del movimiento libertario que siempre había tenido vínculos con el español a través de sus dirigentes, publicistas, militantes e intelectuales y de la circulación de productos culturales, el impacto fue inmediato. A partir de agosto de 1936 las diferentes publicaciones que conformaban la prensa libertaria local pasaron a dedicarse casi con exclusividad a seguir los pasos de la resistencia en España. Los periódicos informaban sobre los sucesos, publicaban fotografías y fotomontajes, reportajes, transcribían emisiones radiales, sostenían campañas constantes de ayuda a España. También se reprodujeron en la prensa debates en torno a cómo debía organi-

zarse la ayuda y a la relectura de algunas de las posiciones tradicionales del anarquismo, como el antimilitarismo o la posición frente a la guerra. Como han señalado Gisela Manzoni (2018) y Nadia Ledesma Prieto (2017) para los casos que abordan, estas tensiones estuvieron generizadas y fueron las mujeres anarquistas quienes introdujeron en sus espacios dentro de la prensa y las organizaciones que conformaron rupturas significativas. La experiencia de la Guerra Civil en España fue también la de los voluntarios y las voluntarias que viajaron a España a pelear contra los militares insurrectos, enlistarse en las milicias o el Ejército Republicano, apoyar publicaciones, integrarse a agrupaciones, asistir como civiles, choferes, entre muchas otras tareas (Ardanaz, 2017; Bordagaray, 2013; González et al., 2008).

Alejandro Cattaruzza (2005) ha destacado una dimensión cultural que permite una mayor comprensión del impacto que la Guerra Civil tuvo en el país y que se vincula con el largo proceso de reconstrucción de un diálogo entre zonas de la cultura y de la política, que en los años treinta llevaba por lo menos tres décadas. A comienzos del siglo XX, el viaje intelectual de personalidades de la cultura y la política entre España y Argentina inauguró una experiencia que luego se constituiría en una «informal institución del campo cultural en la Argentina» (Cattaruzza, 2005, p. 3). Esta relación entre España y Argentina —y más específicamente entre el liberalismo democrático y la izquierda cultural y política— se tramó a través de la circulación de revistas culturales. Desde la Primera Guerra Mundial y sobre todo durante la Guerra Civil, a través de estos productos se conformó una red importante de contactos e intercambios que fueron el hilo conductor de los posteriores exilios tras la derrota republicana. La vinculación se establecía a través de la reproducción de artículos entre revistas españolas y argentinas, colaboraciones, envíos y comentarios mutuos. El diálogo entre tradiciones culturales era amplio y por supuesto incluía interlocutores de otras corrientes ideológicas.

De este modo, la extensión de la colectividad de inmigrantes, la existencia de un diálogo previo entre intelectuales de diversas estirpes ideológicas, los contactos entre formaciones culturales afines, ya antiguos, y, naturalmente, la repercusión mundial del conflicto hicieron que la Guerra de España fuera un proceso que conmovió a los argentinos (Cattaruzza, 2005, p. 5).

El movimiento de solidaridad que canalizó la simpatía por la causa republicana tuvo un claro predominio de los trabajadores y trabajadoras y sectores medios a través del apoyo ideológico o propagandístico, la participación directa en la Guerra Civil mediante el traslado voluntario a España, los envíos de recursos en metálico o especie destinados a paliar las necesidades materiales de las milicias o la retaguardia. Todo lo cual generaba la percepción fáctica de estar «haciendo algo» por la causa. Mónica Quijada destaca que las colectas comenzaron inmediatamente después del 18 de julio de 1936 y que las más importantes fueron encabezadas por el diario *Crítica*, la Confederación General del Trabajo, la central anarquista, Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y el Centro Republicano Español (Quijada, 1991). Este asociacionismo vinculado a la Guerra Civil también tuvo características específicas, ya se trataba de ayudar a la infancia —tema que sensibilizó en particular a la opinión pública, conmovida por las imágenes aparecidas en los diarios— o a los trabajadores. Se multiplicaron las asociaciones de huérfanos y de ayuda a la infancia, como el Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos españoles en Bahía Blanca, así como Comités de Ayuda al Proletariado Español que tuvo presencia en varias localidades. Esta particular efervescencia del asociacionismo antifascista durante la Guerra Civil ha sido señalada por Eleonora Ardanaz que recupera la necesidad de estudios locales que permiten dimensionar el efecto que tuvo un evento que afectó masivamente en la ruptura de roles tradicionales para muchas mujeres que ingresaron a la política por primera vez (Ardanaz, 2017, p. 31). El dinero recaudado por estas agrupaciones era enviado a España vía la Embajada para ser repartido entre las centrales obreras españolas, la Unión General de Trabajadores

(UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), por su parte, creó el Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español (Cerdá, 2020, 2023; Quijada, 1991).

Juan Suriano (2007) ha señalado que durante este período España fue para los anarquistas lo que la URSS para los comunistas. Como tal, este momento internacional provocó debates en el anarquismo local y obtuvo otros. El objetivo de este artículo es comprender cómo impactó el inicio de la Guerra Civil en España en el anarquismo en Argentina y qué tensiones visibilizó y habilitó. Para esto se tendrá en cuenta la difusión y debates en la prensa y revistas culturales más importantes en el período. Los periódicos *La Protesta* y *Acción Libertaria* serán la referencia central para interpretar dos líneas diferenciadas. Si bien el periódico más importante y cuestionado del anarquismo local para la fecha en la que estalla la Guerra Civil española había perdido la centralidad que reclamaba en décadas anteriores, continuaba siendo una referencia hacia afuera del movimiento y en su vinculación con redes y publicaciones internacionales. *Acción Libertaria* se editó a partir de setiembre de 1933 como órgano de la FACA, creada en 1935. Entre sus principales redactores y redactoras, se encontraban José Grunfeld, Jacobo Magüid, Luis Danussi, Jacobo Prince, Alberto Palazzo, Iris Pavón, Ana Piacenza, Fernando Quesada y Enrique Balbuena. La publicación *Documentos Históricos de España*, una referencia ineludible para indagar este período en Argentina, fue editada por Fernando Quesada y se publicó entre 1937 y 1939 y la revista ilustrada *Nervio. Ciencias, Artes, Letras*, que hizo su aparición en mayo de 1931, dirigida por V. P. Ferreira y Samuel Kaplan. Además de una revista, *Nervio* fue una editorial muy importante y un espacio de difusión de ideas del movimiento local.⁴ Se tendrán en consideración las memorias editadas de protagonistas de esta experiencia, que cabe destacar que son principalmente dirigentes varones y que abre la pregunta por la vinculación entre el ejercicio de la redacción autobiográfica y el género en la historia (Smith, 2021).

El anarquismo vuelve a primera plana

En julio de 1936 comenzó lo que hoy conocemos como la Guerra Civil española. El general Francisco Franco se levantó en armas con una parte de las Fuerzas Armadas contra el gobierno legítimo del Frente Popular. Este levantamiento militar se enfrentó con la resistencia de un sector del ejército leal a la República y con las milicias obreras organizadas en las jornadas del 18 y 19 julio. La combinación de tropas regulares y milicias civiles improvisadas fue crucial para el aplastamiento del golpe. La resistencia se organizó en la zona centro-oriental del país —incluyendo Madrid, Barcelona y Valencia— y en una estrecha franja en el norte, desde el País Vasco hasta Asturias. El fracaso de la sublevación militar en esa mitad del país convirtió lo que había intentado ser un golpe de Estado en una Guerra Civil de duración incierta y de violencia extrema. Se abrió así el proceso que convirtió rápidamente a la Guerra Civil española en un acontecimiento internacional (Moradiellos, 2016).

El comienzo de la contienda volvió a poner al anarquismo y los anarquistas en la primera plana de los diarios. En todo el mundo la gran prensa volvió a nombrarlos. En Argentina la prensa masiva y comercial de circulación nacional, con sus significativas diferencias en el tratamiento de la noticia —los periódicos *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica*, *Noticias Gráficas* y *El Mundo*—, destacaron el rol del anarquismo en las jornadas de julio de 1936. La inesperada prolongación de la guerra consolidó el

4 La editorial *Nervio* publicaba en sus comienzos obras más doctrinarias, reediciones de clásicos del anarquismo, pero también nuevos títulos. Entre ellos editó por primera vez entre 1932 y 1938 los trabajos de Juan Lazarte entre los que se destacaron *Dictadura y Anarquía* (folleto), *La locura de la guerra en América*, *Revolución sexual de nuestro tiempo* y *Socialización de la medicina. Estructurando una nueva sanidad*. En 1933 *Nervio* publicó *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina*, de Diego Abad de Santillán.

poder del general Francisco Franco en el frente interno. En las zonas dominadas por los sublevados se dio un movimiento de contrarreforma y contrarrevolución preventiva liderado por el Ejército, con apoyo de la Iglesia y la conformación de un partido liderado por Franco que se encumbró como líder político indiscutido. La institucionalización política de este proceso se inspiró en el modelo fascista italiano y se asentó sobre el Ejército y la Iglesia católica como pilares intocables.

La represión cayó sobre dirigentes y militantes de partidos políticos y sindicatos de izquierda, autoridades republicanas, militares considerados «traidores» y afiliados a logias masónicas. Esta lógica represiva fue responsable de alrededor de cien mil muertes a las que se sumarían otras treinta mil en la posguerra. La distribución regional de estos asesinatos es elocuente. Solo en las provincias andaluzas se contaron más de cuarenta y siete mil muertos (Preston, 2006; Casanova, 2002; Espinosa Maestre, 2010).⁵ En el bando republicano la resistencia en las jornadas de julio de 1936 estuvo signada por el problema que lo atravesará durante todo el conflicto: definir si luchaban por la continuidad de la reforma democrática republicana o por una revolución social. Para el anarquismo, la guerra abría la posibilidad de hacer una revolución, la revolución propia de la que habla Diego Abad de Santillán en sus memorias.

La primera etapa de la Guerra Civil transcurrió entre julio de 1936 y mayo de 1937 y fue lo que Hans Magnus Enzensberger llamó el «corto verano de la anarquía» (1998). En esos meses la CNT-FAI tuvo un papel destacado organizando las milicias que resistieron la sublevación militar en las principales ciudades y repartiendo armas entre hombres y mujeres. Durante este período se multiplicaron las milicias autónomas y se evidenció el problema de disciplinar y centralizar esas fuerzas. Esta fue, en términos de los especialistas, la manifestación más clara de que en el bando republicano se había abierto un proceso revolucionario. Esto dio lugar a una ola de expropiaciones industriales, control obrero y colectivización de tierras sobre todo en las zonas de predominio anarquista, que alteraron la economía y el poder público. De este período también es la violencia desatada contra todo sospechoso de «fascista» y «burgués», entre los que se incluían militares, sacerdotes, patrones e intelectuales de derecha.

En la actualidad hay consenso entre quienes analizan la experiencia de la Guerra Civil española en que el principal obstáculo para la revolución socialista o libertaria que proponían la CNT, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) o la izquierda socialista era el pacto tácito entre el republicanismo burgués, el socialismo moderado y el Partido Comunista Español para reconstruir el poder del Estado, centralizar la dirección de la economía y deshacer el proceso revolucionario (Moradiellos, 2016).

En Argentina, la prensa destacó el lugar del anarquismo en estos primeros meses. Especialmente la cantidad de hombres y mujeres que habían tomado las armas, su valentía, su temeridad y el rol de la CNT y las FAI. La prensa comercial hizo referencia al pasado de las principales figuras de la resistencia republicana en las jornadas de julio. Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Juan García Oliver eran para la prensa comercial «terroristas de vieja escuela. Identificados con estallidos de bombas y atentados políticos en los últimos años de la historia catalana».^{6,7}

5 La cifra de 130 mil muertos en total entre los años de Guerra Civil y la inmediata posguerra son compartidos por Paul Preston.

6 La actuación anarquista a través de la prensa burguesa. (1936, 17 de agosto). *Acción Libertaria*, (20), p. 3.

7 Sobre las actividades de Durruti, Ascaso y Jover en Buenos Aires resultan un aporte la biografía de Buenaventura Durruti, escrita por Abel Paz (1996), en especial el capítulo XI, «Guerrilleros en Sudamérica», y los trabajos de Hans Magnus Enzensberger (1998) y Juan García Oliver (2008).

A diferencia de lo que había ocurrido con la revolución rusa y la mexicana, el anarquismo tuvo una visión cercana y compacta de la Guerra Civil. En España se encontraban desde el inicio dirigentes clave del ámbito local que enviaban noticias de primera mano y que habían hecho suya esa revolución. Podían destacarse diferentes aspectos de la situación revolucionaria, y de hecho así lo hicieron quienes escribieron en la prensa libertaria, pero era claro —y no solo los anarquistas lo destacaban— su lugar visible y el rol de la CNT y la FAI en los meses de julio y setiembre de 1936 (Yankelevich, 1999).

La figura emblemática fue Diego Abad de Santillán. Un dirigente importante dentro de las FAI que intentó imponer en la Federación española el modelo de vínculo que ya existía en Argentina entre el movimiento anarquista y los gremios. Antes y durante la Guerra Civil fue quien organizó la llegada desde la Argentina a España de militantes como José Grunfeld, Ana Piacenza, Jacinto Cimazo (Jacobo Maguid), Jacobo Prince, José María Lunazzi, Manuel Villar, entre otros. Armó grupos, puso en contacto a hombres y mujeres que se conocían de su paso por Buenos Aires o Montevideo. Escribió y actuó en la retaguardia. Se incorporó al gobierno durante la gestión de Largo Caballero y ocupó diversos cargos en el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña y el Consejo de Economía de la Generalitat (Elorza, 1976). Era una figura controvertida y lo seguiría siendo, pero fue al mismo tiempo el gran articulador de la recepción de la Guerra Civil en el movimiento anarquista de Argentina.

Tanto la FORA como la FACA formaron parte de la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en Argentina a partir de marzo de 1938, pero la FACA, creada en 1935 como agrupación específica y con fines más amplios que los sindicales, estuvo especialmente vinculada a través de sus dirigentes a la Federación Anarquista Ibérica y fue muy activa en las tareas de solidaridad y propaganda. Una de sus acciones dentro del movimiento de solidaridad con la República fue la creación del Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español, al que apoyaron varios sindicatos autónomos, así como agrupaciones adheridas a la Unión Sindical Argentina.

La prensa anarquista y las agrupaciones, gremios, círculos y federaciones se volcaron a ayudar, propagandizar e informar acerca de lo que ocurría en España. Los mecanismos para hacer llegar la información eran más ágiles, más fluidos los vínculos y más estables las redes entre dirigentes y propagandistas de España y Argentina y no fue un dato menor el hecho de que la Guerra Civil estallara en 1936, cuando los momentos más duros de la represión del golpe militar y de los primeros años del gobierno de Agustín P. Justo se habían relajado y resultaba más fácil editar la prensa política. Tal fue el impacto de la Guerra Civil que *La Protesta* y *Acción Libertaria*, principales publicaciones de la colectividad libertaria local, no solo se volcaron de manera íntegra a cubrir esta experiencia, sino que además se transformaron en este proceso.

Sobre todo en el caso de *La Protesta* el cambio fue inmediato y fácilmente detectable en sus páginas. Fotomontajes modernos que la prensa comercial había incorporado hacía tiempo, pero no la prensa libertaria, fotografías en movimiento, cambio en la diagramación de las letras, fueron solo algunas. Históricamente dirigido por varones, *La Protesta* había sido reactivo a la participación de mujeres organizadas en el movimiento, aunque no a participaciones aisladas de compañeras colaboradoras. Nunca antes habían representado a mujeres más que en dibujos en las que aparecían en su rol de madres sufrientes, esposas en segundo plano, agotadas y encorvadas por el trabajo cotidiano y familiar. La exaltación del lugar de las mujeres en la lucha fue un cambio visible que provocó la Guerra Civil española en *La Protesta*. Inmediatamente después de julio de 1936 aparecieron fotografías de mujeres jóvenes, sonrientes, de cabello suelto y vestidas de milicianas que posaban con su fusil,

solas o con otras mujeres. Estas imágenes iban acompañadas de epígrafes o notas cortas en las que saludaban su rol activo en la resistencia al fascismo.⁸

Estas adaptaciones se producían en un contexto que mostraba la rigidez de la dirigencia y el grupo editorial del periódico histórico del movimiento, más que su rol de vanguardia. No solo porque la prensa comercial popular llevaba años representando a las mujeres en otros roles, sino porque las propias anarquistas tenían una historia de emprendimientos dirigidos por mujeres que ponían en tensión los roles de género dentro del movimiento, además de disputar la palabra autorizada para recitar la doctrina (Fernández Cordero, 2017; Manzoni, 2018; Bordagaray, 2013; Ledesma Prieto, 2017; Barrancos, 1990, 1999). En los albores de la Guerra Civil, un grupo de anarquistas entre las que estaban Ana Piacenza, Iris Pavón, Juana Quesada y Carmen Jerez, fundaron la Agrupación Femenina Antiguerrera (AFA). Gisela Manzoni destacó la acción de esta organización que retomaba el movimiento antimilitarista en el anarquismo y el rol de las mujeres tanto en el anarquismo como en torno a este tópico del ideal. Lejos del rupturismo con los roles de género, la apelación antimilitarista y antifascista imprimió un tono maternalista exacerbado en las anarquistas de la AFA (Manzoni, 2012). Algo parecido sostiene Mary Nash para el caso español al sostener que la dimensión de género dentro del movimiento anarquista en España se ubicó en una serie de encrucijadas en diversas formas de entender la utopía libertaria, posturas divergentes y estrategias diferenciadas entre teoría y práctica emancipatoria anarquista (Nash, 2010).

Milicianos conversando



Fuente: *La Protesta*, (1937, marzo)

8 Para un análisis de la experiencia de la agrupación y publicación Mujeres Libres véanse los trabajos de María Eugenia Bordagaray (2013) y de Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prieto (2021).

Mujeres de España



Fuente: *La Protesta*, (1936, setiembre, p. 3)

Este protagonismo se difundió en imágenes y textos que presentaban a mujeres en el frente de batalla, en la aviación, en la retaguardia, en los servicios públicos, la conducción de tranvías y recolección de basura.⁹ Tal como se aprecia en las columnas del periódico *La Protesta*, nunca antes este periódico había representado a mujeres de este modo. La imagen de la mujer nueva, moderna, heroica, libre, estaba sin embargo reservada a España y al mismo tiempo seguía atravesada por el discurso maternizado. Las imágenes rupturistas de los carteles de la guerra, las imágenes en la prensa, rompiendo o reproduciendo estereotipos de género —como en el caso de las milicianas— son un ejemplo de cómo representaciones culturales en apariencia transgresoras podían transmitir un mensaje rupturista sin modificar en profundidad los arquetipos de género vigentes. Mary Nash destaca que, a pesar de las apariencias y las expectativas de muchas mujeres, la sociedad española siguió marcando las normas de actuación de género, incluso en un momento de cambios revolucionarios (Nash, 1999, p. 34).

Más allá de *La Protesta*, toda la prensa anarquista local cambió con la Guerra Civil e incorporó nuevos lenguajes, imágenes, colores y técnicas. Fue una oportunidad para editar folletos, libros, boletines informativos y lo que ellos llamaban un Servicio de Propaganda especialmente dedicado a divulgar la obra de la CNT y la FAI.

9 Las mujeres libres contribuyen al triunfo. (1937, octubre). *Documentos Históricos de España*, (1), p. 28. La heroica mujer de Madrid ayuda a sostener la guerra. (1937, diciembre). *Documentos Históricos de España*, 1(3), p. 19. La mujer anarquista coopera con el hombre al triunfo del pueblo español. (1938, noviembre). *La Protesta*, p. 3.

La revolución, por fin

Para el anarquismo en todo el mundo, las jornadas de julio de 1936 fueron un hito revolucionario. Esta *revolución* era específicamente libertaria y tuvo en las milicias, en las colectivizaciones y en los comités, sus principales señas de identidad (Casanova, 2010, p. 113). Esta primera caracterización del conflicto, como revolución, demostró ser efectiva y perdurable en la memoria ácrata. La literatura anarquista exaltó la imagen del pueblo en las calles como señal de poder revolucionario y el papel de la CNT y la FAI en esta experiencia. Específicamente en las principales ciudades, las calles se llenaron de hombres y mujeres con armas, con ropa de trabajo o traje de combate, con insignias o sin ellas. La heterogeneidad de ese pueblo en armas fue una de las imágenes más destacadas por los observadores. En la prensa dirán que este pueblo en armas no estaba allí precisamente para defender a una república a la que ya le habían dado su oportunidad, sino para «hacer la revolución».¹⁰

Los informes enviados por los delegados de *Acción Libertaria* desde España sostenían que el dilema era fascismo o revolución. Los anarquistas no luchaban en España para

volver a los vicios, las injusticias y las miserias del pasado, sino para crear, con la revolución social, un ambiente de verdadera libertad política y de igualdad económica que permita a todos los productores sentirse ¡al fin! a cubierto de tiranos y explotadores.¹¹

En el número del 15 de agosto de 1936 *La Protesta* publicó por primera vez novedades sobre los acontecimientos de España. Títulos como «Las CNT y las FAI impidieron que triunfara el fascismo» se entrelazaban con «España pelea: por la libertad y la justicia salió el pueblo a la calle», «pueblo bravo», «meten dinamita aquí y allá». Sostenía que el «mundo revolucionario» no olvidaría la cantidad de mujeres que había en las barricadas, en la calle y no en el hogar, cargando fusiles, lanzando cartuchos de dinamita. En sus entrañas está formándose el germen de una sociedad nueva¹². La exaltación del pueblo español al que describían como «un pueblo de sangre ardiente que vive la libertad como instinto» pagaba con su vida los errores del republicanismo y la izquierda moderada. España era una revolución y una epopeya en la que se enfrentaban «el espíritu de libertad contra las fuerzas negras de la reacción».¹³

En el mismo momento *La Protesta* consideraba que la Argentina iba indefectiblemente hacia el fascismo y veía en Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires, la figura más emblemática. «Para el fascismo libertad absoluta, para el antifascismo prohibición total». En ese panorama llamaban a las organizaciones anarquistas a unificarse como en España para combatir el avance del fascismo en Argentina que se evidenciaba en el recrudecimiento de la reacción en la Provincia de Buenos Aires y en la Capital¹⁴.

Un aspecto central para definir como revolucionario el proceso abierto en España fue el llamado de la CNT-FAI a hombres y mujeres del pueblo para tomar las armas y enfrentar el levantamiento armado al tiempo que se encargó de organizar, reclutar y repartir esas armas. El rol de las milicias voluntarias, entre 100 y 120 mil hombres y mujeres a los que se les reprochó posteriormente su falta

10 Cómo obran los anarquistas en la revolución. (1936, octubre). *La Protesta*, p. 1. Latelaro, E. (1936, noviembre). La Revolución en España revela lo que vale el pueblo. *La Protesta*. El movimiento revolucionario español confirmó la practicabilidad del anarquismo. (1936, diciembre). *La Protesta*.

11 Dadnos armas y os daremos Zaragoza. (1937, 6 de abril). *Acción Libertaria*, (26), p. 2.

12 Mujeres en la barricada. (1936, setiembre). *La Protesta*.

13 Sans Pan, J. (1936, octubre). La gesta libertaria en la tragedia española. *La Protesta*, p. 2. Jean Sans Pan era el seudónimo de Diego Abad de Santillán.

14 Necesidad de una mayor relación entre los anarquistas. (1936, setiembre). *La Protesta*, p. 4.

de profesionalismo e indisciplina, fue central en aquellas jornadas. Las milicias fueron la marca más visible de la revolución, lo primero que llamaba la atención a los extranjeros que llegaban a Cataluña.

Se ve por doquier con sus distintivos multicolores y sus uniformes abigarrados. Se podría componer un fantástico libro ilustrado con los relatos de los hombres y las mujeres de las milicias. No se parecen entre sí, la monotonía del ejército regular ha desaparecido, pulular los ejemplares más delirantes y abigarrados (Enzensberger, 1998, p. 195).

Para explicar qué eran las milicias y qué era lo revolucionario de España, la revista *Nervio* apeló a un relato de Roberto Louzon, presentado como un «reconocido marxista» que describió su llegada a Cataluña en las primeras semanas del conflicto:

Apenas cruzáis la frontera, sois detenidos inmediatamente por hombres armados. ¿Quiénes son? Obreros. Son las milicias, es decir, obreros vestidos con su indumentaria habitual, pero armados con fusiles o revólveres, llevando cada uno de ellos un brazalete con la inscripción de su función y la autoridad que representa, junto con las iniciales roji-negras: CNT y FAI. A ellos debéis recurrir con vuestros documentos y pasaportes.

Como la potente CNT y la FAI son las más fuertes, se comprenderá perfectamente que su influencia es máxima. Es la CNT la que provee de casi todo a la milicia; son los miembros y militantes de la CNT que marchan a la cabeza de la milicia; los hombres de la CNT, todos armados, que guardan el orden en las calles, en las estaciones ferroviarias y en las fronteras¹⁵.

Era la experiencia de «armar al pueblo» lo que aparecía en la prensa anarquista como revolucionario. Por momentos esto era descrito como un proceso espontáneo. Eran «las masas obreras, ardientes milicias de la libertad» que «abren cauce a sus fecundas posibilidades de transformación social», en otros son la CNT y las FAI consolidadas, reforzadas y pertrechadas de armas propias, «sin esperar ordenes de nadie» quienes crearon sus propias milicias. Para Jacobo Prince no se trataba de una virtud esencial, sino «de la eficacia de un método: el método de la acción directa, clásicamente preconizado por los anarquistas»¹⁶. *Acción Libertaria* sostenía que esta práctica se nutría de situaciones revolucionarias previas¹⁷.

La CNT-FAI preparaba al pueblo para una defensa, «no del Estado burgués, cosa que hace el fascismo y que infunde confusión en la retaguardia, sino contra el fascismo y por una sociedad libre de iguales, por un comunismo sin Estado y sin presión de partidos ni gobiernos. Destruyen y siembran. Aniquilan las fuerzas defensoras de la reacción, pero no dejan de preparar los cimientos sólidos de una sociedad nueva». La CNT-FAI tomaba las armas, las repartía entre el pueblo, «ofrece lucha a muerte», «da su vida sin titubeos con un heroísmo grandioso», «detiene, domina, aplasta» y «conquista la libertad con su acción y con su sangre»¹⁸.

Esta experiencia armada estuvo atravesada por diferentes formas de llenar de contenido lo revolucionario del episodio de julio de 1936. Para José Grunfeld lo que definía la existencia de un proceso revolucionario era el derrumbe del régimen (2000, p. 178). En agosto de 1936 *Acción Libertaria* reproducía un artículo de *La Nación* en el que se mencionaba extensamente un discurso de Juan García Oliver, hasta ese momento un reconocido anarquista de acción que integraba bandas armadas. En su discurso García Oliver llamaba a ajustarse a las posibilidades que señalaba España y sostenía que «queda pues descartada una acción de extremismo revolucionario en Cataluña». Al contrario, llegaba

15 Louzon, R. (1936, 4 de noviembre). España revolucionaria. *Nervio*, (48), p. 7.

16 Prince, J. (1937, 22 de octubre). La experiencia de España señaló el fracaso del rutinarismo político. *Acción Libertaria*, (30), p. 2.

17 Debemos apoyar a las milicias. (1936, 17 de agosto). *Acción Libertaria*, (20).

18 Martínez, A. (1936, noviembre). La revolución debe ser universalmente extendida. *Nervio*, (48), p. 1.

la hora de definir qué se entendía por revolución y García Oliver la identificaba con el proceso institucional; «los decretos de incautación de grandes fábricas para la industria de guerra, la expropiación de los bienes de la Iglesia, la rebaja de los alquileres y la fundación de instituciones de la cultura popular». En consecuencia, si bien destacaba el papel de las milicias defendiendo la revolución y condenaba al Ejército como defensor del régimen republicano que había demostrado su fracaso para frenar al fascismo, al mismo tiempo admitía que las medidas revolucionarias eran específicamente instrumentos institucionales de gestión.

Diego Abad de Santillán apuntaba en el mismo sentido cuando, entrevistado por *La Protesta* en junio de 1937, identificaba la revolución con las transformaciones sociales que había llevado a cabo el gobierno del que él mismo formaba parte. Advertía «¿Quién habla continuamente de que la revolución se ha detenido? Aquí no tenemos más capitalistas, ni banqueros ni terratenientes. Y se paga un mínimo de alquiler, hasta que la vivienda sea municipalizada por completo. ¿No es esto una revolución?». En esa línea de interpretación sostenía que si alguien pensaba que la revolución social no se había hecho todavía era porque partían del concepto de un comunismo absoluto y todo lo que no encajara en esa definición era considerado una revolución fracasada. «Para mí, con tal que se haya suprimido la explotación del burgués es suficiente. Que aquí se viva en comunismo y allí en colectivismo, me da igual»¹⁹.

Para *La Protesta* la evidencia de que la revolución se estaba llevando adelante estaba en las medidas colectivizadoras aplicadas en Cataluña. Medidas como la anulación del dinero, la expropiación de las oficinas de la Compañía Ferroviaria de Madrid-Zaragoza-Alicante (red catalana), las compañías de ómnibus y otros transportes de Barcelona por parte de los delegados de la CNT-FAI. Anunciar que «un comité revolucionario ha asumido la responsabilidad técnica y administrativa de la dirección de la empresa» deba densidad a lo que estaba ocurriendo. En el ámbito cultural, por iniciativa del Sindicato Único de Espectáculos Públicos, afiliado a la CNT, las salas cinematográficas estaban sometidas al régimen socialista con el propósito de colocar los espectáculos cinematográficos al alcance de todos los bolsillos, sin distinción de clases y evitar que se proyecten películas «que tengan sabor reaccionario o tiendan a desacreditar los postulados de libertad y humanidad preconizados por la CNT»²⁰. Jacinto Cimazo (1984) también definió la gesta revolucionaria apelando a las transformaciones sociales impulsadas y orientadas por ellos «a través de centenares de colectividades campesinas, de las fábricas, los talleres, transportes y demás servicios públicos socializados, de nuevos rumbos para la sanidad, la educación, las expresiones artísticas» (p. 23).

La Protesta sostenía en setiembre de 1936 que había que «defender la revolución» amenazada por los ejércitos de la reacción y que era tomando las armas como se articulaban pueblo y organización anarquista. El pueblo que combatía en España era el mismo que en 1871 había luchado en las barricadas de París durante la Comuna, el que en 1917 había barrido con los zares en Rusia. Desde la revista *Nervio* Amaro Martínez sostenía que España en armas les recordaba a Rusia en armas, «este julio de 1936, al Octubre del 17. Una línea del pensamiento y de la acción del proletariado, que vimos diluirse y romperse, se anuda». España tenía un sentido reparador de la experiencia rusa. Era una oportunidad para retomarla en el punto en el que se había desviado²¹. Llamaban a resignificar el grito de «¡Viva la República!» que lanzaban hombres y mujeres en España. La República debía tener un sentido más amplio:

19 Entrevista a Diego Abad de Santillán. (1937, junio). *La Protesta*.

20 Algunas medidas colectivistas que se tomaron en Cataluña. (1936, 15 de setiembre). *La Protesta*, p. 2.

21 Martínez, A. (1936, noviembre). La revolución debe ser universalmente extendida. *Nervio*, (48).

Ese mismo grito de ¡Viva la República! que se eleva de las muchedumbres armadas es un grito de repudio al fascismo y un cántico a la libertad. Y es que cuando un pueblo llega a lo que llegó el pueblo español no se detiene en el camino y persigue algo más que una simple forma de gobierno; en él vive un profundo deseo de transformación social.²²

En este sentido la revolución era más que el derrumbe de un régimen. Fueron recurrentes las comparaciones con situaciones revolucionarias previas. Rusia en primer término, pero también México, eran los espejos en donde se reflejaba lo que anhelaban y lo que temían de una situación revolucionaria. Su enfrentamiento con los comunistas se condensaba en la frase «no quieren tener su Octubre». De la Revolución Mexicana destacaban la reforma agraria y el rol del campesinado. En este caso, la recuperación y relectura de la revolución va a profundizarse y la presentarán como «el único caso de ayuda desinteresada y leal cuando este país se convierta en uno de los principales aliados, aportando armas y víveres».²³ En 1937 *Acción Libertaria* planteaba que existían muchos puntos de afinidad entre los revolucionarios mexicanos y «los actuales luchadores de España» que seguían las orientaciones libertarias. Tal como sucedió en México, en España la táctica insurreccional de los libertarios había impregnado en los partidos de izquierda y republicanos. Del mismo modo, la insistencia de los anarquistas en España respecto a que «la revolución social es inseparable de la guerra antifascista» había tenido su correlato en México con el programa del Partido Liberal. Para comprender mejor el proceso histórico de la Revolución Mexicana, y el de España, se recomendaban libros, entre ellos Práxedes Guerrero *Númenes rebeldes*, Ricardo Flores Magón, *Semilla libertaria*, *Rayos de luz* y *Sembrando ideas* y Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, apóstol de la revolución social mexicana*, *Práxedes Guerrero: artículos literarios*.²⁴ Sin embargo, España estaba mucho más cerca para los anarquistas en Argentina que la experiencia mexicana. En primer lugar, porque había corresponsales y cronistas del movimiento que estaban allí desde el comienzo mientras que los contactos con México eran mucho más intermitentes y nunca fue fluido. Dirigentes como Rodolfo González Pacheco reconocían que los líderes de la revolución agraria mexicana no eran libertarios y el escenario político y social era incomprensible para los anarquistas en Argentina. Incluso la figura de Ricardo Flores Magón tardó tiempo en ser recuperada (Yankelevich, 1999).

Los anarquistas entendieron que en España se abría una oportunidad revolucionaria y de su desempeño en los dos primeros meses de conflicto surgieron los argumentos para construir la épica sobre su rol en la revolución española. Este argumento fue repetido por la prensa libertaria en Argentina con insistencia y fue ganando solidez a medida que los anarquistas perdían influencia en el bando republicano. A partir de noviembre de 1936, cuando asumieron cargos de gobierno y sobre todos después de mayo de 1937, cuando perdieron su lugar en el gobierno después del enfrentamiento con el PC, la revolución dejó de ser la referencia ineludible del anarquismo. Desde ese momento el relato sobre su rol en la etapa revolucionaria, entendida como un momento pasado y cerrado, se convirtió en algo homogéneo que repitió toda la prensa libertaria.

El incontenible deseo de colaborar

A partir de la década del treinta, se reforzaron aún más redes y vínculos que siempre habían existido entre España y Argentina. Cuando en Argentina los militares terminaban con la experiencia democrática inaugurada con la reforma política de 1912 y tomaban el poder a través del primer golpe

22 España! (1936, 15 de setiembre). *La Protesta*.

23 Ibid.

24 México 1910; España 1937. (1937, 22 de julio). *Acción Libertaria*, (28), p. 2.

militar de su historia, en España comenzaba un ciclo reformista. La circunstancia de que durante la primera mitad del siglo XX no coincidieran en sus etapas represivas favoreció el cruce de figuras entre Argentina y España.

Al mismo tiempo, el lugar que tuvieron algunos dirigentes en la constelación de redes entre Argentina y España fue muy importante. Los anarquistas de Argentina se sentían especialmente cercanos a España durante el conflicto, con independencia de su nacionalidad y en esto contribuyó la cercanía con algunas de sus figuras clave, muy diferentes entre sí y conocidas en el ámbito local, como Diego Abad de Santillán o Buenaventura Durruti.

Las redes entre Argentina y España las sostuvieron militantes formados y entrenados. Una minoría de hombres y mujeres en lugares de menor visibilidad dentro del movimiento, formados en los debates de la prensa anarquista, en ateneos, comités, proyectos culturales que fueron el puente y el lugar de entrenamiento desde el que dieron el salto a la dirección o a puestos de responsabilidad en Argentina y en España. El espacio cultural argentino, sobre todo urbano, había sido el lugar de formación ideológica y política de estos y estas publicistas, periodistas y militantes. En el caso de los anarquistas que se desempeñaban en periódicos y centrales obreras de Argentina, el viaje a España estuvo facilitado por la existencia de redes previas y por la formación doctrinal, autodidacta y política de ese sector activo, fogueado en el debate ideológico, en la disputa interna. Una minoría que impartía la doctrina, recorría pueblos y ciudades como publicistas de las ideas anarquistas, hacían excursiones de propaganda, hablaban en mítines, habían formado parte de las redacciones de los periódicos anarquistas y como varones, se presentaban como inquebrantables (Anapios y Hatzky, 2022). Un grupo visible y activo. En todos los relatos de viajes de quienes han dejado memorias resulta llamativo el rápido acercamiento a espacios de decisión de la CNT y la FAI y la comunidad libertaria española que los asistió inmediatamente cuando llegaban. Muchos de los militantes que sostenían en Argentina las publicaciones más importantes ocuparon espacios destacados en la retaguardia, sobre todo en los periódicos de la CNT-FAI, *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*. Jacinto Cimazo, delegado de la FACA, enviaba desde España informes semanales y transcripciones de los periódicos al tiempo que era un activo colaborador de diversos organismos de la FAI, «donde se trabaja con la máxima tensión y el más profundo sentido de responsabilidad».

Estos dirigentes desempeñaron un papel central dentro del movimiento anarquista local. Eran quienes vinculaban con su presencia la causa de España con la realidad argentina, articulaban como publicistas, dirigentes y periodistas, una constelación de grupos y publicaciones que desbordaban las conocidas en el ambiente regional rioplatense. En la prensa transmitían la idea de que al llegar a España dejaban de ser ajenos a la causa y que desinteresadamente «se entregaban de lleno a las tareas que le han confiado los compañeros de España». Al mismo tiempo, su tarea era «ampliar las informaciones directas que ya teníamos por medio de los delegados que han ido anteriormente»²⁵. Esa sensación de cercanía también fue una estrategia desplegada desde la prensa por estos dirigentes que actuaron como puente entre el compromiso activo y la mera adhesión a la causa. Su función era transmitir a los lectores la convicción de saber qué ocurría en España.

El principal objetivo de quienes ocuparon espacios de responsabilidad en la retaguardia española fue controlar la información que llegaba de España hacia Argentina y elaborar desde allí un sistema de propaganda propio en defensa de los lineamientos políticos tomados por la CNT-FAI a lo largo del conflicto (Migueláñez Martínez, 2018, p. 230). Esto se lograba mediante la elaboración y envío de informes semanales, en forma de boletines, sobre los hechos más importantes que ocurrían y las noticias de interés de carácter orgánico. Esos boletines se enviaban a cinco países: Argentina,

25 El camarada J. Prince llegó a España. (1937). *Acción Libertaria*, 6 de abril, (26), p. 2.

Uruguay, Chile, México y Cuba. En la Argentina ellos eran reproducidos por una oficina a cargo de la FACA que funcionaba con una autorización de la CNT y de la FAI²⁶.

En octubre de 1936, *Acción Libertaria* publicó dos cartas. Una de Buenaventura Durruti, el anarquista pistolero que en su paso por Argentina había profundizado los debates en torno al bandidismo y su límite con la acción directa, se había convertido en el héroe de la revolución. La otra de Diego Abad de Santillán. Los dos escribían desde España, uno desde el frente, Pina de Ebro, Aragón; el otro desde la retaguardia, en Barcelona. Ambos les hablaban «a los argentinos» y pedían su colaboración y apoyo de un modo directo y en confianza.

Durruti dirigía su carta al «proletariado argentino» en nombre de las Milicias Antifascistas, pero a título personal comenzaba así:

Soy yo, aquel que defendisteis tan notablemente cuando el gobierno de Alfonso XIII quería que fuese entregado a los verdugos argentinos. Yo, que conozco vuestra generosidad y que estoy agradecido desde el punto de vista individual, soy ahora quien en nombre del proletariado que lucha en el frente con las armas en la mano para exterminar al fascismo, quien os llamo para que vengáis no en ayuda mía como hicisteis en el año 1926, sino para que ayudéis al proletariado español [...] que defiende los intereses de los trabajadores del mundo entero.²⁷

Diego Abad de Santillán, presentado como «camarada de la FAI e inteligente organizador» se dirigía a sus «hermanos argentinos»:

Tengo noticias de que habéis comprendido toda la significación de nuestra lucha contra la España militarista y clerical; sé que estáis espiritualmente con la causa y con nosotros, que es la causa de la libertad y del progreso para todos [...] Ayudadnos! Necesitamos materia prima para nuestras industrias, alimento para nuestra población, armas para nuestros milicianos²⁸.

Durruti pedía brazos, Diego Abad de Santillán, recursos. Y tanto *La Protesta* como *Acción Libertaria* reproducían estas cartas en la primera página. Viajar a España durante la Guerra Civil, para participar en el frente o la retaguardia, fue una de las mayores evidencias del internacionalismo libertario. Si bien inmediatamente después de comenzada la Guerra Civil comenzaron a escucharse argumentos acerca de que en España sobraban hombres y faltaban armas, que no debían descuidarse las luchas en el ámbito local y que Argentina era tan importante como España, el impulso de viajar fue imparable. José Grunfeld lo definió como «el incontenible deseo de ir a colaborar con los compañeros de la CNT-FAI» (2000, p. 170).

En los testimonios se transmite la idea de que existe una comunidad de confianza previa entre las organizaciones libertarias españolas, especialmente en Cataluña, y los argentinos recién llegados. Grunfeld relata cómo llegó a España con Ana Piacenza a fines de diciembre de 1936, cargando 40.000 inyecciones de antipiógeno, un suero contra las infecciones, producido en la Facultad de Química de la Universidad Nacional de La Plata. Con esa carga fueron atendidos por compañeros al llegar al primer enclave catalán. Ya en Barcelona alguien de la comunidad los condujo al Hotel Oriente, «donde se alojaban los compañeros que llegaban del exterior» (Grunfeld, 2000, p. 175) y a los pocos minutos los recibió Gastón Leval, que ya se encontraba en Barcelona. Esa fue su entrada a la red de vínculos con la CNT-FAI y esa misma noche, en una reunión, Gastón Leval lo propuso como

26 Entrevista a Jacobo Prince. (1938, abril). *Acción Libertaria*, (31), p. 2.

27 *Acción Libertaria* (1936, 21 de octubre), (22).

28 Santillán nos escribe. (1936, noviembre), *La Protesta*, p. 1.

secretario local de la FAI, cargo que se encontraba vacante. Ana Piacenza y él se integraron al grupo C, que los orientó y les «brindó generosamente su solidaridad» (Grunfeld, 2000, p. 176).

Gastón Leval y Diego Abad de Santillán, entre otros, actuaban como llave para algunos dirigentes y para incorporarlos en lugares clave. Así lo hizo Jacobo Prince como redactor del diario de la CNT, *Solidaridad Obrera* y colaborador del Comité Peninsular de la FAI; José Grunfeld tuvo a su cargo la sección Defensa de la CNT-FAI, en Barcelona, y después la Secretaría del Subcomité Peninsular de la FAI en la zona Centro Sur; Jacinto Cimazo, uno de los primeros delegados de la FACA en llegar, en noviembre de 1936, fue director del semanario *Tierra y Libertad* y colaborador de los Comités Regional y Peninsular de esa organización. Ana Piacenza fue redactora de *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera* y del *Boletín de Relaciones Exteriores* e integrante de Mujeres Libres, una organización específica de mujeres anarquistas que convivió con las demás organizaciones libertarias durante la Guerra Civil a la que también se incorporaron Luce Fabbri y Reyna Troncoso.

José María Lunazzi dirigió *Tiempos Nuevos* cuando Diego Abad de Santillán dejó la dirección y luego coordinó otro órgano del Comité peninsular de la FAI, *Nosotros*. En junio de 1937 llegó Laureano Riera Díaz que en un comienzo ayudó a José Grunfeld en la Sección Defensa del Comité Regional de la FAI Cataluña y luego partió al frente para formar el Comité de enlace de la zona del Este, en Lérida, desde donde enviaba información. Más tarde, en 1938, llegaron Pablo Hernández, Marcelino Fernández que también se incorporó al frente y José Comas, todos de la FACA. Rodolfo González Pacheco llegó a España en abril de 1937 y su labor estuvo dedicada a tareas culturales. Intentó organizar el Teatro del pueblo y editó la revista del mismo nombre. Incluso estrenó varias obras con un éxito esquivo de público. En el mismo momento llegó Horacio Badaraco que colaboró con *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*.

La FACA elegía el perfil de los delegados que debían ir a España. Laureano Riera Díaz recuerda en sus memorias que el diagnóstico que tenía la organización era que «los mejores hombres estaban en el frente» y que lo que faltaba eran cuadros formados, con capacidad organizativa en la retaguardia (Riera Díaz, 1979). La tensión entre el frente y la retaguardia fue particularmente sensible en casos como el de Simón Radowitzky que era un símbolo del movimiento y a quien cuidaban como a una reliquia intentando mantenerlo lejos del frente. Para la colectividad de militantes rioplatenses en España, Radowitzky era un «dolor de cabeza» porque pretendían resguardarlo y él intentaba ir a luchar. En sus memorias relata cómo logró escabullirse del control de sus compañeros y sumarse a la 28.ª División durante la batalla de Teruel, con quince grados bajo cero que deterioraron su salud (Migueláñez, 2018, p. 240).

El lugar de Diego Abad de Santillán

El periodismo anarquista brindó un perfil de militante muy reconocido entre los miembros de las organizaciones anarquista y Diego Abad de Santillán fue, como sostiene Julián Casanova, el que destacó por sobre todos, tanto en España como en Argentina. Al llegar a España en 1934, Santillán ya era un dirigente, publicista, traductor, militante y sobre todo un hábil constructor de redes en Europa. Había permanecido varias veces en el viejo continente y polemizado con destacados dirigentes de la CNT como Ángel Pestaña y Joan Peiró. Muy pronto se hizo un lugar dentro de la FAI. Se incorporó a la CNT a través del Sindicato de Artes Gráficas y del Grupo Nervio que fundó en honor a la revista y la editorial Nervio de Argentina, junto con sus ex compañeros de *La Protesta*, Idelfonso González Gil y Manuel Villar. Hizo lo que mejor hacía; labor de propaganda y dirigir grupos de afinidad. Unos meses después de su llegada a Barcelona se hizo cargo del periódico *Tierra y Libertad* y fue el

responsable de convertir a este órgano de prensa en el portavoz de la FAI en un proceso de centralización que ya había puesto en práctica en Buenos Aires con el periódico *La Protesta*. Al poco tiempo editó la publicación *Tiempos Nuevos. Revista quincenal de sociología, arte y economía*, una especie de suplemento de *Tierra y Libertad* en un formato similar al que ya había editado *La Protesta*. Desde allí publicó varios textos económicos que difundieron las ideas recopiladas posteriormente en *El organismo económico de la revolución*, editado en 1936 por *Tierra y Libertad*.

Como director de *Tiempos Nuevos* y *Tierra y Libertad* afianzó los vínculos que ya existían con el Río de la Plata y revitalizó su labor editorial imprimiendo obras ya editadas en Buenos Aires por *La Protesta*, *Argonauta*, *Nervio* e *Imán*. Tanto en España como en Argentina ocupó un lugar destacado frente a otros dirigentes, no solo por combinar la discusión teórica y la acción sindical, sino por su rol en la toma de decisiones y en el debate político interno. Creó canales de comunicación y puso en movimiento toda una red cultural alternativa. A través del periodismo en medios libertarios y la creación de grupos de afinidad que sostenían los proyectos editoriales, construyó un modelo de propaganda anarquista que fue determinante en su proyecto cultural y político (Casanova, 2004; Migueláñez, 2013). Su alta visibilidad en España durante la Guerra Civil estuvo marcada por los cargos políticos que ocupó como parte de la alianza de un sector del anarquismo con otras fuerzas de izquierda. Entre julio y setiembre de 1936 participó del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. Desde agosto de 1936 fue integrante del Consejo de Economía de la Generalitat y desde setiembre de 1936 a mayo de 1937 fue miembro del gobierno de la Generalitat.

A partir del fracaso de la colaboración del anarquismo en el gobierno Diego Abad de Santillán se alejó de los cargos públicos y volvió a su labor intelectual para intentar un cambio de rumbo en la orientación de la CNT-FAI. Se dedicó a escribir artículos que cuestionaban esta participación y auguraban la derrota. En 1940, ya en su exilio en Buenos Aires, la editorial Imán publicó una compilación titulada *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la tragedia española*, una reflexión crítica sobre la colaboración del anarquismo en el gobierno y una explicación de las causas de su derrota. La construcción de un relato verosímil del fracaso de la revolución y el desastre bélico, fue fundamental. La obra de Diego Abad de Santillán fue el trabajo pionero que sentó las bases del relato sobre la Guerra Civil, la revolución popular liderada por el anarquismo en el que se exaltaban las colectivizaciones, las milicias y los comités revolucionarios. La canonización de este relato sobre «el paraíso perdido» será obra de los años de posguerra. Para los especialistas, si este mito perduró no fue por su eficacia para explicar el proceso histórico en el que el anarquismo desarrolló su acción política, sino por la hegemonía que mantuvo la línea ortodoxa del anarcosindicalismo español (Nieto, 2013).

Consideraciones finales

El discurso libertario presentó la Guerra Civil como una oportunidad. Para arrebatarle al comunismo la dirección de una sociedad futura, para demostrar su capacidad constructiva, para liderar una revolución. Toda su participación y sus lecturas de la Guerra Civil estuvieron entrelazadas con la categoría de revolución. Definir qué era lo revolucionario de la situación que se abrió en julio de 1936 fue gran parte de la tarea que se expresó en la prensa. A medida que la experiencia de la Guerra Civil atravesó al anarquismo y los enfrentó a situaciones impensadas —como asumir cargos de gestión en el gobierno— la insistencia en marcar su rol durante lo que definieron como «la etapa revolucionaria» se acentuó. Incluso cuando perdieron influencia a partir de mayo de 1937, la revolución o su imposibilidad siguió siendo la referencia.

Durante los tres años que duró el conflicto, varios y varias referentes locales se convirtieron en agentes de una red transnacional que, si bien siempre había existido y era una parte fundamental del anarquismo, adquirió centralidad y se visibilizó de una forma nueva. En la prensa anarquista el eje local fue desplazado para retomar la dimensión internacional y allí tuvieron un papel fundamental algunos dirigentes muy activos en la organización de redes, en la circulación de ideas, noticias e imágenes de lo que llamaron revolución (Migueláñez, 2018). Los vínculos con la España insurrecta les permitió a estos y estas militantes reposicionarse dentro del movimiento local. Esta experiencia marcó múltiples novedades con relación al lugar de las mujeres en las publicaciones libertarias, en las redes y agrupaciones. Los nuevos espacios de participación que se abrieron con la multiplicación de agrupaciones de ayuda a España y la visibilización de las mujeres milicianas que ocupaban roles en el frente abrieron espacios a las anarquistas que tal como han analizado recientes trabajos, les permitieron cuestionar los espacios que compartían con sus compañeros, romper posiciones tradicionales, tal como analizaron Gisela Manzoni para el caso de la oposición a la guerra y María Eugenia Bordagaray para el caso de las trayectorias de Iris Pavón y Ana Piacenza (Manzoni, 2018; Bordagaray, 2013).

Desde que comenzó la Guerra Civil la prensa libertaria local pasó de las campañas por presos y deportados, víctimas del gobierno militar y de la presidencia de Agustín P. Justo, a dedicarse casi con exclusividad a seguir la revolución en España. Los periódicos informaban sobre los acontecimientos, publicaban fotografías, fotomontajes, reportajes, reproducían artículos de *Tierra y Libertad*, periódico de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de *Solidaridad Obrera*, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Transcribían emisiones radiales, sostenían campañas de ayuda a España e informaban sobre las voluntarias y voluntarios que viajaban a España a alistarse en las milicias o el Ejército Republicano, asistir como civiles, choferes, corresponsales, entre muchas otras actividades.

El internacionalismo era parte constitutiva del movimiento anarquista y se sustentaba en redes concretas y personales armadas y sostenidas por dirigentes que cumplían el rol de crear grupos y articular una red amplia de actividades culturales. Esos mediadores transnacionales que habían articulado durante décadas las actividades, la solidaridad y el intercambio de información entre Europa y América cumplieron un rol destacado durante la Guerra Civil haciendo lo que siempre habían hecho, pero ahora en una coyuntura crítica.

Durante todo el período de la Guerra Civil la CNT y las FAI estuvieron vinculadas a la prensa y las instituciones argentinas a través de sus redes, de las y los anarquistas que viajaron y se incorporaron a la redacción y de los grupos editores de *Solidaridad Obrera*, *Mujeres Libres* y *Tierra y Libertad*, integrados por anarquistas argentinos o de otras nacionalidades que se destacaban en este país. Esta relación permite comprender las posiciones, las afirmaciones y las ausencias en la prensa que se editaba en la Argentina. Los giros en las líneas interpretativas de la prensa local ante las diferentes coyunturas que enfrentaba el conflicto en España tuvieron más que ver con los cambios en los grupos editores de la prensa anarquista española y con los giros de la política en España que con debates locales. Fueron claves las y los militantes locales que ocupaban espacios en las publicaciones y organizaciones anarquistas de España y que funcionaron como mediadores entre Argentina y España.

Referencias

- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1971). *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*. Argonauta.
- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1978). *Memorias. 1897-1936*. Espejo de España.
- ALBORNOZ, M. (2021). *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Siglo Veintiuno Editores.

- ANAPIO, L. (2012). *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras* [Tesis de doctorado]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ANAPIO, L. (2016). Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(2), e025. <https://www.anuarioiia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAE025>
- ANAPIO, L. (en prensa). Los perseguidos por la justicia. El caso Sacco y Vanzetti en la construcción de una opinión pública sensible en Buenos Aires. En M. Albornoz y M. Bergel (Eds.), *Buenos Aires mundializada. Prensa periódica y momentos globales en la esfera pública porteña (1870-1940)*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- ANAPIO, L. y HATZKY, C. (2022). Hombres atormentados. El caso Sacco y Vanzetti y la construcción de masculinidades proletarias en la prensa. Buenos Aires, 1927. En S. Albiez-Wieck, S. Henzel, H. M. Meding y K. Schmebs (Eds.), *Género en América Latina. Homenaje a Barbara Pothast* (pp. 189-212). Iberoamericana Vervuert.
- ARDANAZ, E. M. (2017). Maternalismo y política en el antifascismo argentino: el caso del Comité Argentino Pro Huérfanos Españoles (1937-1939). *Zona Franca. Revista de Estudios de Género*, (25), 7-35. <https://zonafranca.unr.edu.ar/index.php/ZonaFranca/article/view/50/52>
- BARRANCOS, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Editorial Contrapunto.
- BARRANCOS, D. (1999). Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras. En F. Devoto y M. Madero (Dir.), *Historia de la vida privada en Argentina. Tomo 3* (pp. 199-225). Taurus.
- BORDAGARAY, M. E. (2013). Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955). *Cuadernos de H Ideas*, 7(7). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2064>
- CASANOVA, J. (2002). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Crítica.
- CASANOVA, J. (2004). Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista. *Historia Social*, (48), 129-147.
- CASANOVA, J. (COORD). (2010). *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Crítica.
- CATTARUZZA, A. (2005). Tan lejos y tan cerca. La guerra de España y la política argentina. En D. Wechsler, A. Cattaruzza y M. Gené (Coords.), *Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940)* (pp. 13-26). Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí.
- CERDÁ, J. (2020). Críticos y solidarios. El anarquismo argentino ante la Guerra Civil española. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, VIII(16), 155-175.
- CERDÁ, J., (2023). *Negras tormentas: la FORA anarquista en la ciudad de Buenos Aires (1930-1943)*. Grupo Editor Universitario.
- CIMAZO, J. (1984). *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince*. Editorial Reconstruir.
- DE LA ROSA, M. F. (2004). *Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino. 1897-1930* [Tesis de maestría]. Universidad Torcuato Di Tella.
- DOMÍNGUEZ RUBIO, L. (2017). Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias. *Izquierdas*, (33), 21-41.
- ELORZA, A. (1976). Diego Abad de Santillán: anarquismo y utopía. En *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38* (pp. 9-52). Ayuso.
- ENZENSBERGER, H. M. (1998). *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Anagrama.
- ESPINOSA MAESTRE, F. (Ed.). (2010). *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*. Crítica.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Siglo Veintiuno Editores.
- GARCÍA OLIVER, J. (2008). *El eco de los pasos*. Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes; Llibreria La Rosa de Foc.
- GONZÁLEZ, L., BORAGINA, J., DODARO, G. y SOMMARO, E. (2008). *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- GRUNFELD, J. (2000). *Memorias de un anarquista*. Grupo Editor Latinoamericano.
- LEDESMA PRIETO, N. (2017). Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947). *Izquierdas*, (34), 105-124.

- MANZONI, G. (2012). Antimilitarismo y antifascismo. Particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas (1922-1937). *Cuadernos del Sur. Historia*, (41), 189-213.
- MANZONI, G. (2018). ¡Abajo las armas! Contrapuntos antimilitaristas en las voces femeninas del anarquismo. *Travesía*, 20(2), 65-92.
- MANZONI, G. y LEDESMA PRIETO, N. (2021, 16 de julio). En un mundo de Mujeres Libres ¿por qué no anarquizar el feminismo? *Latfem*. <https://latfem.org/en-un-mundo-de-mujeres-libres-por-que-no-anarquizar-el-feminismo/>
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2010, 26-29 de julio). *Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930)*. IX Encuentro Internacional da ANPHLAC (Associação de Pesquisadores e Professores de História das Américas), Goiânia.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2013). Diego Abad de Santillán (1897-1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional. En M. Pérez Ledesma (Ed.), *Trayectorias trasatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América* (pp. 163-199). Polifemo.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2018). Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras [Tesis doctoral]. Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2019). Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939). *Historia y Política*, (42), 85-115. <https://doi.org/10.18042/hp.42.04>
- MORADIELLOS, E. (2016). *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Turnes.
- NASH, M. (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Taurus.
- NASH, M. (2010). Libertarias y anarcofeminismo. En J. Casanova (Coord.), *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España* (pp. 139-166). Crítica.
- NIETO, I. M. (2013). El mito del paraíso revolucionario perdido. La Guerra Civil Española en la historiografía militante libertaria. *Revista Ayer*, 89(1), 145-166.
- PAZ, A. (1996). *Durruti en la revolución española*. Fundación de Estudios Libertarios de Anselmo Lorenzo.
- PRESTON, P. (2006). *La Guerra Civil española*. Debate.
- QUIJADA, M. (1991). *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Sendai.
- RIERA DÍAZ, L. (1979). *Memorias de un luchador social*. (Tomo I y II). Edición Argentina.
- SMITH, B. G. (2021). *El género de la historia. Hombres, mujeres y práctica histórica*. Universidad Nacional de Quilmes.
- SURIANO, J. (2001). *Anarquista. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.
- SURIANO, J. (2007). El anarquismo y el poder. *Entre pasados. Revista de Historia*, XVI(32), 105-119.
- TEMKIN, M. (2016). *El caso de Sacco y Vanzetti. Los Estados Unidos a juicio*. Fondo de Cultura Económica.
- TURCATO, D. (2013). La historia oculta del Atlántico anarquista. Errico Malatesta en América, 1899-1900. *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, (15), 69-87.
- YANKELEVICH, P. (1999). Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (19), 53-83.